

Desaceleración acelerada...

...o aceleración de la desaceleración? O incluso *crisis*. Da igual porque esto de la crisis es todo mentira. Existe una máxima periodística que asegura: "*una verdad es una mentira repetida el número de veces necesario*". Eso es lo que ha pasado con la famosa crisis: la hemos hecho realidad a fuerza de creer en ella y de decir que existía.

Como mucho, estoy dispuesto a aceptar que *nos han metido*, que *han provocado* una situación difícil para la mayor parte de nosotros, pero si partimos de la máxima de que nos necesitan para que sigamos produciendo, podemos estar tranquilos: los que nos han metido en esta "crisis" volverán a sacarnos de ella sin pestañear.

Todo esto no es más que una regulación cíclica del sistema económico mundial, algo según dicen los que entienden, necesario, como también dicen que son necesarias las guerras para regular la demografía, aunque casualmente esas regulaciones vienen indefectiblemente afectando siempre a los mismos colores (hablo de piel y no de signos políticos).

Alguien decide (no sé muy bien quien), en un momento determinado, que el mercado está saturado, que todos los mercados están saturados. Se impone una limpieza, una depuración de la economía de la que sólo se salvarán los previsores, los que mejor gestión hayan realizado, o... los que "ellos" quieran. Una vez limpio el mercado (todos los mercados) no hay más que volver a empezar (o seguir), hasta la siguiente escabechina.

No hace mucho, hablando de esta situación, alguien me comentaba que sólo iban a salvarse los que vendieran más barato. Craso error a mi juicio. La competencia es buena, la competencia es necesaria, la competencia sólo tiene ventajas... por lo menos dos: 1) si eres mejor que ellos te interesa que vendan para que los clientes potenciales aprecien la diferencia; es cuestión de tiempo (generalmente poco) que dejen de vender en tu favor, y 2) si son mejores o iguales que tú, te obligará a esforzarte por mejorar, algo bueno e interesante en cualquier aspecto de la vida...

El que vende más barato, el que revienta el mercado, tiene menos beneficios con lo que el margen para la reinversión (algo necesario para el mantenimiento y aplicación de un negocio) vá menguándose gradualmente hasta desaparecer. La falta de renovación es el final de cualquier proyecto.

No os preocupéis pues demasiado por la crisis que nos azota. Al final y como siempre, cuando todo esté regulado al gusto de aquellos a los que tiene que gustarles, la cosa volverá a ser más o menos como antes, las aguas volverán a su cauce y comenzará a descontarse el tiempo restante hasta la siguiente crisis...